

Tipo de documento: artículo académico

El mundo precolombino en las clases de Bullrich en Yale. El seminario sobre arquitectura latinoamericana (1966)

Autoría ditelliana: Shmidt, Claudia (*Universidad Torcuato Di Tella. Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos*)

Fecha de publicación: 30/12/2023

Publicado originalmente en: *Revista 180 (e-ISSN 0718-669X)*

¿Cómo citar este trabajo?

Shmidt, C. (2023). El mundo precolombino en las clases de Bullrich en Yale. El seminario sobre arquitectura latinoamericana (1966). Revista 180, (52). [https://doi.org/10.32995/rev180.Num-52.\(2023\).art-1093](https://doi.org/10.32995/rev180.Num-52.(2023).art-1093)

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0, según lo indicado en la fuente original del documento.

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12725>

El mundo precolombino en las clases de Bullrich en Yale. El seminario sobre arquitectura latinoamericana (1966)^{1, 2}

The pre-Columbian world in Bullrich's lectures at Yale. The seminar on Latin American Architecture (1966)

Claudia Shmidt³
Universidad Torcuato Di Tella
Buenos Aires, Argentina

Cómo citar este artículo: Shmidt, C. (2023). El mundo precolombino en las clases de Bullrich en Yale. El seminario sobre arquitectura en América Latina (1966). *Revista 180*, (52), (117-129). [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-52.\(2023\).art-1093](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-52.(2023).art-1093)

DOI: [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-52.\(2023\).art-1093](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-52.(2023).art-1093)

Resumen

Entre septiembre y diciembre de 1966, Francisco Bullrich (1929-2011) dictó un seminario sobre Arquitectura Latinoamericana en Yale University School of Architecture. El estudio específico de las problemáticas de la región formaba parte de las políticas educativas de la universidad desde la segunda posguerra. Invitado por Richard Morse y George Kubler, el enfoque propuesto por Bullrich ponía en duda la existencia de una condición "latinoamericana" homogénea. Un recorrido por los manuscritos de esas clases —en gran parte inéditos—, que fueron la base de su libro *New Directions in Latin American Architecture* (1969), permite reconocer las claves de una mirada que invita, aún hoy, a repensar críticamente las relaciones entre el peso de la cultura precolombina, la impronta de la colonización y la arquitectura latinoamericana, desde una perspectiva global.

Palabras clave

Arquitectura en América Latina, crítica de arquitectura, Francisco Bullrich, historiografía de la arquitectura

Abstract

Between September and December 1966, Francisco Bullrich (1929-2011) gave a seminar on Latin American Architecture at Yale University School of Architecture. The importance of the specific study of the problems of the region was one of the educational policies of the university since the second post-war period. Invited by Richard Morse and George Kubler, the approach proposed by Bullrich questioned the existence of a homogeneous "Latin American" condition. A review of the manuscripts of those classes —partly unpublished — that were the basis of his book *New Directions in Latin American Architecture* (1969) allows us to recognize the keys of a look that invites, even today, to critically rethink the relationships between the importance of pre-Columbian culture, the imprint of colonization and Latin American architecture, from a global perspective.

Keywords:

Latin American Architecture, architecture criticism, Francisco Bullrich, historiography of architecture

El mundo precolombino en las clases de Bullrich en Yale. El seminario sobre arquitectura en América Latina (1966)

Entre septiembre y diciembre de 1966, Francisco Bullrich (1929-2011) dictó un seminario sobre Arquitectura Latinoamericana en Yale University School of Architecture. La importancia del estudio de la situación cultural, social y política en América Latina formaba parte de las prioridades de la universidad desde la segunda posguerra. En ese marco fue invitado por Richard Morse y George Kubler. Sobre el trasfondo de la Guerra Fría se había creado el Council on Latin American and Iberian Studies en 1962 y Morse, experto en historia y planificación urbana de la región, pasó a ser Chairman of Latin American Studies en esa casa de estudios, entre 1963 y 1964. A su vez Kubler, especialista en la cultura precolombina y colonial, había sido nombrado Robert Lehman Professor of History of Art en 1964. La idea surgió al regreso desde Argentina de Vincent Scully, quien estuvo dictando un ciclo de ocho conferencias en julio de 1965 en la ciudad de Córdoba, como parte de una actividad organizada por el Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura (IIDEHA). El seminario que impartiría Bullrich en Yale se inscribiría en el plan de estudios del Master in Architecture, en conjunto con una serie de actividades especialmente vinculadas con el conocimiento de la región desde distintas asignaturas (School of Art and Architecture, 1967).

Detenerse en la importancia de la experiencia de Bullrich en Yale obliga a prestar atención a un momento particular de la historiografía sobre la arquitectura en América Latina, un área de conocimiento incipiente en la década de 1960. El desafío de enseñar en inglés, desde una universidad norteamericana, a un conjunto de alumnos internacionales fue una oportunidad que Bullrich —graduado de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires en 1952— supo aprovechar en el cruce entre su paso como estudiante de posgrado en la Hochschule für Gestaltung en Ulm (1954-1955), su participación en la gestión y renovación de la enseñanza de la historia en la Universidad del Litoral (UNL, 1956-1963), su trayectoria como crítico de arquitectura moderna y su protagonismo como ganador —junto a Alicia Cazzaniga y Clorindo Testa— del concurso para el edificio de la Biblioteca Nacional en Buenos Aires en 1962.

A partir de una serie de materiales de archivo existentes en Robert B. Haas Family Arts Library Special Collections, Yale University Manuscripts & Archives (M&A YU) y en el Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella (FFB-ADT-UTDT), este artículo se centra en el análisis de las notas preparatorias y en el estudio de las circunstancias en las cuales fueron elaboradas. Las vicisitudes de la invitación y el enfoque de las clases dejan entrever el hilo conductor del argumento central: las preguntas que la arquitectura abría, en tensión entre las concepciones geopolíticas y urbanísticas a la hora de comprender las condiciones de posibilidad para la arquitectura contemporánea en América Latina, particularmente en la segunda mitad de la década de 1960. Al repasar su cuaderno de notas⁴ se revela el peso del mundo precolombino —un

registro novedoso para el autor también— dentro de aquel proyecto más amplio en el que venía trabajando: la elaboración de un libro en un tenor similar al que había publicado un par de años antes, dedicado solamente a la Argentina (Bullrich, 1963a). Atender a este particular detalle, que quedará mayormente inédito, contribuye en parte a la comprensión de su obra crítica. Pero también, con estos episodios se trata de poder sacar a la luz cuestiones que, desde el relato más tradicional de las posturas basadas en las hipótesis “centro-periferia” quedan opacadas por el acento puesto en la categoría de “lo latinoamericano” (Liernur, 2019, 2021). La postura de Bullrich se colocaba, de manera precaria, en sintonía con los desafíos que ofrecen las miradas cruzadas desde la perspectiva de la historia global.

La invitación

Scully estuvo en Argentina en julio de 1965 dictando una serie de conferencias en el IIDEHA, una institución especialmente creada para la formación de posgrado, de la cual Bullrich fue uno de sus fundadores. Si bien se le había propuesto que disertara sobre arquitectura moderna (Scully, 1961), el historiador norteamericano en cambio tituló su seminario “Greek Architecture: the Natural and the Man-made” centrado en los temas que lo seguían ocupando a posteriori de la publicación de su libro (Scully, 1962) acerca de las ideas sobre la naturaleza y el artificio en la Grecia Antigua, tópicos que se mantuvieron en la base de sus trabajos críticos (Rainis, 1965).

Durante aquella estadía, que transcurrió mayormente en la ciudad de Córdoba, sede del seminario, Scully y Bullrich entablaron una amistad que perduró en el tiempo. En una de las primeras cartas que le escribió a su regreso a New Haven, Scully le sugería en la posdata, la idea de ir a dictar un seminario: “Would you be interested in coming up for some lectures sometime? We have an active Spanish-American studies program here, and the people in charge, Kubler and Morse, are interested in the idea. Good for the architects too” (Scully, s. f.).⁵ Los anfitriones tenían que articular el curso de Bullrich dentro de las actividades emprendidas en Yale University en torno a los temas de América Latina, teniendo en cuenta que Morse pertenecía al Departamento de Historia, Kubler al de Arte y Scully al de Arquitectura, que dirigía Charles Moore. A ello se debe la aclaración acerca de la importancia que tendría su curso “también para los arquitectos”.

En una segunda posdata le ampliaba la información. “Morse has written a study of São Paulo which you may know. He is an historian of cities and very good, I think”⁶. Ciertamente Bullrich conocía los trabajos de Morse a través de Jorge Enrique Hardoy. Morse y Hardoy compartían intereses comunes de investigación y participaron conjuntamente en la promoción de instituciones para el estudio de la planificación y de la historia urbana de América Latina a nivel internacional (como los congresos de la Latin American Society Association y la revista *Latin American Research Review*). A su vez Bullrich integró el grupo de profesores que renovaron la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de

la UNL ubicada en Rosario, institución en la cual Hardoy había creado en 1955, el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano (IPRUL) (Monti, 2015). Además, en 1964, Hardoy había sido convocado por Bullrich, Testa y Cazzaniga para diseñar el Plan Urbano de Bariloche como parte del proyecto de instalación de un campus universitario en esa ciudad (Shmidt, 2020).

Los detalles de la invitación a New Haven se fueron definiendo a través de sucesivas cartas. El 4 de noviembre de 1965, Scully le escribía:

My colleagues in the History of Art Department would like to invite you to come give a course next year in the fall from September to January it would be, I think. Perhaps we could mark a half term, eight weeks or so if that was too long. Nothing is definite yet but would you like to come? We would like it here. Kubler is fully on your side (Scully, 1965).⁷

A partir de allí los preparativos se aceleraron. En una siguiente carta le responde acerca del bosquejo preliminar de organización del seminario que Bullrich le había enviado: "I think everything is OK so far as your course is concerned. I think as many introductory lessons as you want but probably as few as possible. You will probably have over twenty people which is a good number" (Scully, s.f. ca. 1966).⁸ Las *introductory lessons* correspondían al período precolombino. Sin embargo, Bullrich no tomaría en cuenta ese consejo.

Las clases

El cuaderno de fabricación norteamericana —que se conserva en el FFB-ADT-UTDT— contiene las notas manuscritas directamente en un inglés fluido, aunque no exento de traducciones literales propias del castellano⁹. Su escritura de corrido

refleja un lenguaje oral; hay algunas marcas en los márgenes que indican la correlación con diapositivas; no siempre estaban señalados los días ni las clases y las referencias bibliográficas son escasas. Según los documentos consultados resulta confuso establecer cuántas clases impartió y cuál fue el programa del curso dictado entre el 15 de septiembre y el 20 de diciembre de 1966. Aun así, es posible inferir, por la extensión y el detalle del tratamiento explicativo, la importancia que le dedicó a los diversos temas que abordó, ya que no solo quedaron plasmados en sus notas sino posteriormente en otros trabajos (Bullrich, 1966b, 1968, 1969). A la hora de intentar recomponer un *syllabus*, es claro el orden cronológico de la secuencia narrativa. También se reconocen los ejes didácticos de interés y la simultánea elaboración de una visión, por momentos desconcertante, del objeto de estudio: la arquitectura "latinoamericana", una adjetivación que ya había puesto en duda desde la publicación de su libro sobre la arquitectura en Argentina (1963c).¹⁰

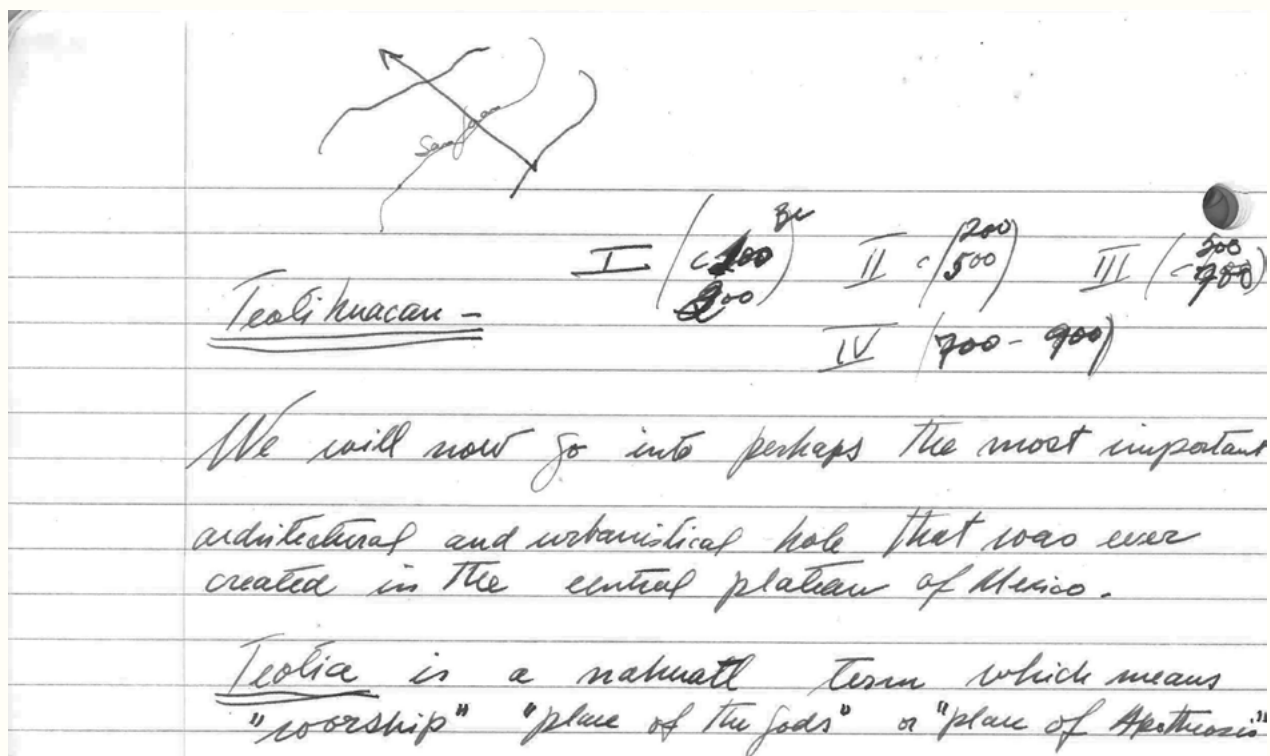
Uno de los aspectos más sobresalientes es el detenimiento exhaustivo en los principales enclaves arquitectónicos de las culturas precolombinas o precoloniales, como las denominaba en algunos párrafos. De hecho, aproximadamente la mitad del cuaderno de notas está ocupado por amplias descripciones de los asentamientos anteriores a la llegada de los conquistadores.

Las primeras clases las dedicó a presentar los rasgos generales en términos geográficos, históricos y culturales. Por ejemplo, señalaba las diferencias entre la selva de Tikal, el asiento de los antiguos mayas y la frontera rocosa y árida en Purmamarca donde se encontraban los incas. A su vez explicaba que los lagos del sur argentino-chileno "no parecen muy latinoamericanos" aunque comparten una frontera común que se

Figura 1

Francisco Bullrich. Página del cuaderno de notas

Nota. Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.





extiende por 2.000 millas. Tampoco se parecían a las praderas abiertas de las pampas o al paisaje del ancho río Paraná. “Perhaps they have only one thing in common: they are wide-big-imposing”¹¹.

Además del interés de Kubler, sin dudas, la presencia predominante del mundo precolombino en las clases de Bullrich debe conectarse directamente con la figura de Hardoy. La primera edición completa de *Ciudades precolombinas* publicada en 1964 (Hardoy, 1964) fue el resultado de casi una década de investigaciones iniciadas a poco de crear el IPRUL. Ese texto está en la base de la selección de los principales casos que Bullrich describirá extensamente. La cercanía con el arquitecto argentino doctorado en Planificación Urbana y Regional en Harvard University databa de la experiencia compartida en la UNL en Rosario. Previamente, entre 1954 y 1955, Hardoy había completado su Master en Urban Planning también en Harvard y ya estaba planteada desde entonces la centralidad de América Latina como eje de sus estudios desde la perspectiva urbana. Lo notable en el relato de Bullrich es la combinación entre la precisión de los datos, el encuadre histórico, arqueológico y cultural provenientes del texto de Hardoy, con sus propias vivencias en la mayoría de los sitios que describe. En esas apreciaciones imprime su percepción, donde se advierte un hilo conductor particular que irá ocupando, en un in crescendo, el núcleo conceptual de su mirada crítica. De allí que el énfasis en marcar la diversidad y heterogeneidad cultural, arquitectónica y geográfica se torna recurrente.

Bullrich había realizado varios viajes por América; pero el punto de vista de sus observaciones cambió sustancialmente a partir de un recorrido por Venezuela, Colombia, México y EE.UU. —entre abril y junio de 1963 junto con Cazzaniga— financiado por la editorial Sudamericana, en el marco

del encargo de un libro (Bullrich, 1963b). El caso de Teotihuacán es un ejemplo. La explicación pormenorizada de la configuración urbana de la ciudad desde sus orígenes retoma las investigaciones de Hardoy (1964) y de Lehman (1960). Sin embargo, es a partir de su visita al sitio cuando Bullrich duda de algunas afirmaciones de arqueólogos y antropólogos¹². En las notas del curso se encuentran las primeras ideas al respecto. Presentaba el caso con la intención de suscitar una gran expectativa en los estudiantes: “We will now go into perhaps the most important architectural and urbanistical hole that was ever created in the central plateau of Mexico”¹³ (Figura 1).

Pero desconfiaba de la posibilidad de que el desplazamiento de 17 grados hacia el este del eje norte-sur de la llamada Calzada de los Muertos fuese un “error”. Recordaba que los nombres de Pirámide del Sol y de la Luna fueron puestos por los españoles —aceptaba que seguramente se hizo con base en los relatos de los aztecas— pero, si se debiera solamente a esa veneración, no se entendía el porqué de ese desvío en una civilización que conocía muy bien las matemáticas de las coordenadas cósmicas. “Now let’s come back and try to face the problem with whatever instinct, intuition and knowledge we have. What I will now say is only the result of what I have been thinking; it’s rather personal...”¹⁴. Señalaba que casi nadie tomaba en cuenta el hecho de que todo el sitio estaba dividido por un hilo de agua —que varios siglos antes era más caudaloso— cuyo cruce constituía una instancia trágica en el ritual (Figura 2).

La clave estaba según él, en el punto culminante: la Pirámide de la Luna¹⁵. Sobre este tema publicará un artículo en 1968. Allí reflexionaba sobre aquellos argumentos y ampliaba sus fundamentos cotejando con los avances de investigadores expertos¹⁶.

Figura 2

Teotihuacan. En primer plano, la huella del Río San Juan

Nota. Hardoy, 1964, p. 50.

Cuando en 1963 visité Teotihuacán me llamó la atención la correspondencia existente entre el remate de la pirámide así llamada de la Luna y la cumbre del Cerro Gordo, que se encuentra por detrás y hacia el norte cuando se los mira desde la Calle de los Muertos. Cuando he observado posteriormente el diapositivo obtenido al atardecer de aquel día comprobé por un lado que la coincidencia con el pico del cerro es perfecta y que, más aún, la cima ofrece la forma de un monte de Venus. Por otra parte, la pirámide resulta como un eco en tono menor del cerro que acompaña su forma [Bullrich, 1968]¹⁷. (Figura 3).

Para el argentino, la sacralidad del sitio, su valor religioso —“lo que en China se denominaba el *fong-choue*”, aclaraba¹⁸— fue determinante en la elección del lugar y en el ordenamiento urbano para las culturas antiguas. Se apoyaba también en Scully quien, para el caso de la Grecia preclásica mostraba la conexión profunda entre la naturaleza del enclave y el dramatismo místico de la representación litúrgica.

Parte de esta confianza en la articulación entre historia y experiencia en el pensamiento de Bullrich tiene además otros anclajes. Una visión ligada a la idea de la “razón vital” de Ortega y Gasset, una figura tan cara al círculo familiar más íntimo, en torno a su tía abuela, Victoria Ocampo, la fundadora de la mítica *Revista Sur* y referente fundamental en la construcción de la cultura moderna en Argentina¹⁹. Una apreciación que tiempo después se desplazará hacia la noción orteguiana más general de “circunstancia” en relación con la contingencia en la cual ocurre la arquitectura. Así, la presión que pudiera imponer el determinismo — ya sea histórico o geográfico— se aleja en el armado de su postura desplazando la justificación

tradicional en torno a la teoría de los caracteres “nacionales”.

Este ya era uno de los aspectos que más lo inquietaban: la duda ante el esencialismo, o en todo caso si existiera tal condición, en qué medida justificaría la extrapolación al adjetivo “latinoamericano”. Las primeras formulaciones al respecto ya las había planteado en su libro *Arquitectura Contemporánea Argentina* cuestionando la posibilidad de una adjetivación [Bullrich, 1963a]. Advertía allí sobre la ausencia de vestigios de un pasado prominente en algunos pueblos anteriores a la conquista —los del sur del Cono Sur—, un factor de diferencias insoslayables.

En la escritura de las notas de clases transmite también la manera en la que se dirigía a los estudiantes a la hora de describir las obras. Jugaba con la primera persona, tanto del singular cuando subrayaba sus observaciones, como del plural al invitar a los oyentes a recorrer los sitios y los ejemplos seleccionados a través de las diapositivas y los libros.

Si por un lado las condiciones históricas, sociales, culturales y geográficas ocupaban un lugar ineludible para conocer cualquier caso de estudio, la exigencia de recurrir a una correcta apreciación de las formas espaciales se convierte en uno de los rasgos más significativos de su narrativa. El ejemplo de la presentación de la gran acrópolis de Tikal es demostrativo. Si bien recogía algunas afirmaciones de Hardoy respecto del carácter disperso del asentamiento de los templos y de la condición de centro religioso y no necesariamente urbano (1964, p. 241 y ss.), Bullrich indicaba a los presentes —como si estuviera allí con ellos— que reparen en la escala, en la relación entre las avenidas procesionales y en la ubicación de la



Figura 3

Pirámide de la Luna. Detrás el cerro Gordo

Nota. Diapositiva de Francisco Bullrich. Bullrich, 1968, p. 65.



Figura 4

Cerámica Chavin de Huantar

Nota. Diapositiva Francisco Bullrich. Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

gran plaza, en comparación con los otros conjuntos descritos. En Tikal, decía, no se sentía estar frente a un grupo organizado como en Teotihuacan, ni tampoco en un conjunto estructurado bajo un ordenamiento “tiránico” encerrado entre muros, como sería el caso de Tenochtitlan.

That sort of distinctive individuality even if with resemblances we had in Mitla does not pertain to what we are now seeing and I would say that although the free disposition of the different buildings has some relationship with Monte Alban the prevailing sense of being in a unified bowl as we had over there does not apply to this. The scale is also something different again and when you get to see that this central place here is almost the length of the Monte Alban Plaza you get a notion of the scale of which we are talking about²⁰.

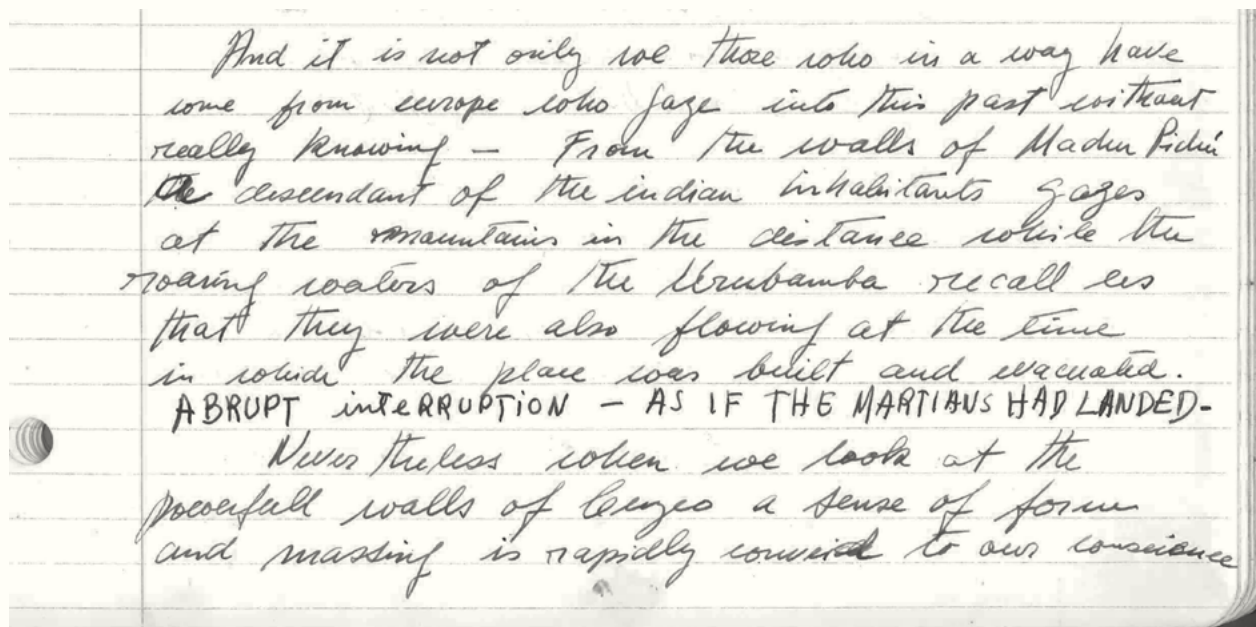
Hasta aquí, Bullrich se había detenido en profundidad en los asentamientos más importantes de Mesoamérica y encargaba a los alumnos que realizaran un trabajo analítico sobre las comunidades del norte, para avanzar en “the other area of great pre-Columbian tradition: Perú and Bolivia” (la otra área de la gran tradición precolombina: Perú y Bolivia).

Para aproximarse al conocimiento de las culturas más antiguas, insistía en la importancia de las formas aplicadas a los objetos de uso cotidiano, así como a las esculturas y relieves dedicados a dioses y relatos mitológicos. Para ello, desde el inicio del curso, ya había hecho notar el valor del ornamento. Bullrich tenía una sensibilidad muy especial hacia ese aspecto del arte no solo por su

participación activa en la casa de remates de su madre sino también por el interés que le produjeron las clases de Joseph Albers en Ulm (Liernur, 2009)¹⁸. Una de las premisas del artista alemán en términos amplios era: “Art —as I see it— is visual formulation of our reaction to the world, the universe, to life” (El Arte -como yo lo veo- es la formulación visual de nuestra reacción al mundo, al universo, a la vida) (Albers, 1954, p. 274). Pero también sus conceptos respecto del arte mejicano están presentes en Bullrich. El argentino mostraba las diferencias entre las cerámicas de Nazca —“if you look at this jar you will not only [see] a wonderful sense of color but also a sense of lively unity” (si tu miras esta vasija no sólo verás un maravilloso sentido del color sino también un sentido de unidad viva)— y las de Chavin de Huantar de carácter zoomorfo más estilizado (Figura 4).

If you compare Mochican jars with Chavin de Huantar’s you will immediately perceive a difference. At Chavin, forms are archetypes (...). There are thousands of these jars. I mean this kind, not its quality, and yet there are no two jars which are identical.²¹

Sudamérica ofrecía otras claves de lectura. Por ejemplo, describía a los incas como una sociedad “socialista”, una interpretación que debe entenderse como sinónimo de “soviética” para un estudioso de Benedetto Croce a través de la figura de Antonio Gramsci (Shmidt, 2015) como lo fue Bullrich durante su etapa universitaria. El Estado, explicaba, estaba encarnado en la persona del Inca o de los Capacs que tenían el control absoluto de las vidas individuales. Los campesinos y



artesanos que seguían los diseños de la autoridad sentían una sensación de seguridad dentro de los límites territoriales. Sin embargo, aquellos que no aceptaban las reglas eran sometidos al sistema de la mita, exiliados y enviados hacia zonas lejanas. En este sentido la arquitectura era expresiva del orden impuesto sobre el hombre y sobre la naturaleza. En el caso de Cuzco, la capital del imperio y luego la primera capital virreinal hasta el pronto traslado a Lima, hacía notar que quedaban vivas las trazas de la organización *aillu* original, dividida en distritos.

Nevertheless the case of Cuzco is very typical. Having been the capital of the Inca Empire it had to be subjected and therefore the Huacaypata and Cusipata were transformed into the Plaza Mayor. The cathedral and later on the church of the Compañía of Jesus and the University were inbuilt into the Huacaypata; the Cabildo or town hall into the Cusipata. What was before a whole place was subordinated²³.

En las clases introductorias ya había hecho una referencia general a la llegada de los conquistadores. Advertía que los contrastes entre las culturas urbanas y rurales antiguas también eran significativos y, aun así, sostenía, América Latina era en cierto modo diferente al resto del mundo. Había que considerar que la llegada de los conquistadores significó una interrupción abrupta, “as if the Martians had landed” (como si los marcianos hubieran aterrizado) (Figura 5).

Los primeros “marcianos” fueron los españoles, pero era necesario derribar algunos mitos al respecto. Afirmaba críticamente que se suele generalizar una imagen estereotipada de la España de la conquista ligada a un carácter locuaz, colorido y sensual. De hecho, continuaba, algunas expresiones arquitectónicas han sido condenadas por sus grotescas decoraciones (y anotaba al margen la correspondencia con la diapositiva de la Catedral de Burgos). Sin embargo, Bullrich no suscri-

bía estas creencias ya que había “otra” España, la que él miraba a través de los ojos de Miguel Unamuno, agónica, pero en el sentido modesto de la experiencia mística que puede verse en el Escorial o en el Alcázar de Segovia —“laconic and square” (lacónico y cuadrado)— o en algunos grabados sobre las ceremonias religiosas en el Cuzco del siglo XVIII, aunque en un modo más dramático y tortuoso.

Pero es en el tramo dedicado a los incas en especial donde Bullrich incorporaba el impacto de la llegada de los conquistadores —“una cultura ibero-católica”— quienes impusieron su crueldad en el tratamiento a las civilizaciones que habitaban México y Perú, ejercieron una extrema brutalidad hacia las creencias y explotaron a la población. Pero a su vez destacaba que no era una condición exclusiva; los incas y los aztecas también habían sido invasores despiadados:

Were the slave merchants working in the coast of Africa more amable (sic), were the plantation systems on the Caribbean more human? Was the Mogul rule over indies less exacting? Were the religious wars in France less bloody? Were the Inquisitions courts in Italy more understanding?²⁴

Sin ignorar el verdadero lado oscuro de los españoles en las Américas decía que, a pesar de haber aniquilado las bases fundamentales de las culturas sometidas, ellos a su vez adquirieron una importante cantidad de sus características. Aunque el trasfondo provincial de Francisco Pizarro y de sus hombres era medieval en muchos sentidos, aclaraba, España atravesaba un período de grandes transformaciones al momento de la colonización. Y remarcaba la reconquista de la península venciendo a los árabes, la reunificación de los reinos de Castilla y Aragón, la veloz expansión comercial y la voluntad de la realeza de mantener el control de los mercados a través de empresas monopólicas. Comparaba las arquitecturas del siglo XVII en América con las que estaban en curso

Figura 5

Francisco Bullrich. Página del cuaderno de notas

Nota. Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

en la metrópolis con base en las continuidades y los cruces, más allá del sitio o de la mano de obra empleada. Reiteraba que Morse ya había mostrado que la colonización fue una aventura llevada a cabo por “urban minded people” (personas con mentalidad urbana). Si bien muchas ciudades fueron fundadas ex nihilo, las dominantes fueron erigidas sobre ruinas precolombinas.

“European architecture was just going through” (La arquitectura europea recién se estaba realizando). Señalaba que la fachada de la catedral de Cuzco de 1651 construida por Juan Bautista Egidiano era una señal de la creatividad artística mientras muy poco antes, François Mansart había inaugurado la Iglesia de la Visitación en París, Gian Lorenzo Bernini no había construido aún Sant’Andrea al Quirinale, Francesco Borromini apenas terminaba Sant’Ivo alla Sapienza y la reconstrucción de Saint Stephen Walbrook por Christopher Wren será proyectada recién después del incendio de Londres, mientras les recordaba a los alumnos que el patio español es una tradición de la cultura árabe. Es llamativo que ya desde su primera clase tenía en claro que esa noción de patio —the relationship of an open sky unclosed space with inner space” (la relación entre un espacio cerrado a cielo abierto con un espacio interior)— fue un recurso que había estado en las primeras intenciones que aportó Clorindo Testa en el proyecto para el Bank of London and South America²⁵ en Buenos Aires, una obra que se había inaugurado en agosto de 1966 al mismo tiempo que Bullrich partía para New Haven: una reflexión que no había surgido hasta entonces²⁶ (Figura 6).

Pero, a lo largo de todas las clases y hasta el final de las notas remarcará dos rasgos provenientes de la tradición americana que interactúan con la europea: la gran plaza abierta y la grilla.

You do remember Cortes’s plan of Mexico City with the main plaza of the Aztecs which was demolished and the new plaza was built. In a sense the two criterions overlapped. (...) The plaza mayor was the central point of the city and the laws of Indias presented although with some confusing points how it should be built 600 feet by 400 feet, the house of the Viceroy (...) on one side, the cathedral should be risen in a prominent way and arcades should enclose the plaza²⁷.

La gran plaza abierta será para Bullrich, una pieza americana que repercutirá en Europa. Si bien recalca que la Plaza Mayor de Madrid fue construida en 1614 y la de Salamanca en 1729, no es una comparación apropiada para esos casos ya que se trataba de plazas aporricadas provenientes de la tradición medieval de los antiguos foros romanos (Figura 7).

Con respecto a la grilla de Indias sostenía que había sido vista como la característica más sobresaliente del urbanismo español, pero también había sido impuesta a la fuerza por Francia e Inglaterra. Enfatizaba que aceptar ese supuesto, implicaría ignorar no solo otros trazados más libres, sino también la utilización de los existentes o las soluciones contingentes como en el caso de Guanajuato en México, por ejemplo. Después de todo, recalca, España es el portal de África y la cultura árabe estaba allí nomás en Toledo y atraviesa toda España, no solamente por sus motivos ornamentales o tipologías.

La intención de sus clases, como anticipó en la primera, era contribuir a la comprensión de la arquitectura contemporánea y eso sería posible, según sus convicciones, a través de una perspectiva histórica integral. Y en ese sentido, la gran

Figura 6

(izq) Chichen Itzá. Diapositiva Francisco Bullrich, 1963

Nota. Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

Figura 7

(der) Chichen Itzá. Diapositiva Francisco Bullrich 1963

Nota. Fondo Francisco Bullrich, Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.



pregunta continuaría sin una respuesta unívoca: ¿existe la arquitectura “latinoamericana”?

Pensar en términos de una arquitectura mundial

Bullrich diseñó su curso en dirección al armado de un canon de la arquitectura moderna y contemporánea, que estaba en el horizonte de su tarea. Desde allí pensó las arquitecturas anteriores a los procesos independentistas en América Latina en contraste con los relatos de la historiografía europea. Una fuerte crítica a su amigo Pevsner revela los prejuicios que subyacen en esas visiones (Shmidt, 2012a):

It has been many times assumed that there catarracts of decoration had no real sense whatever and when such an enlightened and opened minded historian and critic as Nikolaus Pevsner who has no misgivings about German rococo or late gothic architecture falls back as if overwhelmed by these expressions of luminous rapture and ecstasy of Spanish architecture. One senses (sic) that he feels them to be an outrage. (...) Now I won't do any sort of amendment. I said so on my first lecture. I find these manifestations of Spanish genius as legitimate as the roaring curved decorations of Newman's architecture.²⁸

Para Bullrich, creer que la decoración de la España colonial era producto del *horror vacui*, es decir suponer que carecía de sentido y servía sólo para cubrir las superficies era un completo error. Eso no tiene ningún asidero insistía, y daba como ejemplo Nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca: “That is why Spanish colonial architecture and urbanism is not a minor chapter of baroque architecture” (Esa es la razón por la cual la arquitectura y el urbanismo españoles no son un capítulo menor de la arquitectura barroca). Es interesante observar que Bullrich no hablará de sincretismo²⁹, sino de arquitectura española, y con el mismo criterio se referirá a la portuguesa, sin más.

Paralelamente, el historiador italiano Leonardo Benevolo, durante su estadía en Caracas, había llegado a conclusiones parecidas respecto de las plazas abiertas, la grilla y las arquitecturas más significativas, claro que con mayor rigor académico:

sentido de libertad y novedad es la característica sobresaliente de las realizaciones del “Cinquecento” al otro lado del océano y los protagonistas de este hecho estaban conscientes de ello. En las jambas del palacio arzobispal de Mexico fue escrita la siguiente frase del Apocalipsis: “Dixit qui sedebat in throno ecce nova faccio omnit” (El que estaba sentado en el trono dijo: “Heme aquí, estoy haciendo nuevas todas las cosas”)³⁰ (1968, p. 117).

Y sostenía también que sería un gran error,

considerar las experiencias americanas como episodios marginales en la historia de la arquitectura del ‘500: éstas no son sólo las obras cuantitativamente más conspicuas realizadas en el siglo XVI, pero son también en ciertos aspectos, las más significativas porque sus

caracteres dependen en mayor medida de los conceptos culturales adquiridos en aquellos tiempos y en menor medida de las resistencias del ambiente urbano y rural organizado con anterioridad (Benevolo, 1968, p. 117).

Es en este sentido que, en el presente trabajo, se ha propuesto dar a conocer este material con el fin de contribuir con una discusión historiográfica más amplia, en sintonía con investigaciones críticas más recientes atentas a la condición de la otredad (Liernur, 2021; Shmidt, 2019; Stanek, 2020).

Desde las primeras pinceladas sobre las principales características de América Latina, Bullrich exponía el rol fundamental de Portugal porque había seguido patrones muy diferentes. Remarcaba que al ser un país que confrontaba con el mar, este fue su razón de ser durante los siglos XV y XVI y lo era aún en el presente. Además, había que tener en cuenta que las más importantes ciudades eran costeras, relativamente independientes entre sí y los reyes no elaboraron una política centralizada como los españoles.

Pero para Bullrich la incidencia de Brasil en América Latina se basa en la colonización, no en las preexistencias. Explicaba que la fuerza de esa cultura arquitectónica se enraizará en una cosmovisión más extendida debido a la expansión de la corona portuguesa hasta Macao, al sur de China; por la conexión que estableció Vasco Da Gama con Calcuta y numerosos establecimientos en la costa India, además del vasto imperio en África, controlando en el siglo XVI buena parte del monopolio comercial entre Europa y el Lejano Oriente. Es notable igualmente que, teniendo claras esas coordenadas históricas, finalmente adoptara el argumento de Henrique Mindlin acerca de la figura del Aleijadinho como la representación de la cultura africana para anclar allí las raíces “modernas” de la posterior arquitectura en Brasil.

De todos modos, la toma de posición historiográfica de Bullrich respecto de las miradas euro-norteamericanas deberá enmarcarse en preocupaciones más amplias del argentino, en el cruce entre la ilusión “desarrollista” y las resistencias de los argumentos “dependentistas”³¹. La construcción de una historia crítica de la arquitectura proyectada o realizada en América Latina era aún incipiente. Basta recordar que los principales trabajos que tomarán la *longue durée* serán publicados en los años siguientes³². La soltura con la que Bullrich enfoca el tema desde una perspectiva global tiene en su *background* una adscripción relativa a las ideas de Arnold Toynbee (Shmidt, 2012b); un rasgo que se reconoce por su capacidad de ver el abordaje de las civilizaciones antiguas desde una concepción literalmente global, aunque se distancia del historiador inglés en su descreimiento de los sesgos regionalistas.

Buena parte de este material inédito conservado en los cuadernos de clases para el seminario que dictó en Yale no será retomado por Bullrich, con excepción del caso de Teotihuacan. La imposibilidad de incluir el mundo precolombino en su cabal dimensión en *New Directions...* puede explicar la publicación de “Hacia una nueva interpretación de Teotihuacán” (Figura 8).

Figura 8

Bullrich, F. (1968). Portada del artículo: *Hacia una nueva interpretación de Teotihuacán*

Nota. *Summa*, 11, p. 65.

Hacia una nueva interpretación de Teotihuacán

Francisco Bullrich, arq.



Teotihuacán, literalmente el lugar de apoteosis en lengua Nahuatl, es la manifestación más grandiosa del urbanismo precolombino, hecho que a lo largo de los siglos antes de la conquista española la cultura que produjo este centro urbano se hundió en el horizonte histórico sin que sepamos a ciencia cierta, aún hoy en día, cuáles fueron los artifices de tan magnífico logro.

Uno de los temas que parece haber captado el interés de arqueólogos e historiadores es el de la orientación del gran eje urbano determinado por la así llamada calle de los Muertos que se desmarca a lo largo de 200 km en el sentido nort-sur con una desviación estimada inicialmente en 17° al este del norte, a modo de elemento vertebrador del gran centro ceremonial.

Desde que Ignacio Marquina y Laurette Séjourné ofrecieron como explicación que la desviación de la calle era consecuencia de la así llamada pirámide del Sol, cuya fachada oeste estaría enfrentando al lugar de la puesta del sol en el día en que el astro pasa por el cenit del lugar, se ha aceptado generalmente la hipótesis. La explicación dista, sin embargo, de ser enteramente satisfactoria, porque la puesta del sol en el día en que el astro pasa por el cenit del lugar no se produce a los 17° al norte del cenit sino a los 20°. Es decir que el valor del ángulo para la puesta entre los días 18 y 19 de mayo y entre los 25 y 26 de junio, fechas en las cuales el sol pasa por el cenit del lugar, difiere en aproximadamente 3° con respecto a la dirección a la cual apuntaría la pirámide. Esta diferencia representada en un aproximadamente 50% de desviación y, consecuentemente, en los 200 m de lado que tiene la pirámide del Sol —en número redondo— se traduce en una diferencia de 15 m.

Resulta en principio difícil aceptar que una cultura provista del instrumental físico y mental necesario para establecer el paso por el cenit del sol no estuviera en condiciones de poder orientar con un error menor que 4° a una construcción de este porte. Tanto más si piensa que el fenómeno se reitera a dos meses de distancia. Por otra parte, el error en el largo que existe entre los lados de la base de la pirámide del Sol es de sólo 3 m en 222 m o 22%, es decir, una diferencia del orden del 1.5%. El valor del ángulo 17° al norte del cenit se registra entre los días 5 y 6 de mayo y entre los días 8 y 10 de agosto, fechas estas que tampoco sugieren nada en particular. Por otra parte, si se acortan como más exactos los valores obtenidos por René Millon¹, quien se encuentra actualmente encastado en el equipo de la Universidad de Rochester que tiene a su cargo el relevamiento de la ciudad, se debe partir de una desviación de 15.5 grados al este del norte para la Calle de los Muertos. En estas condiciones, el valor del ángulo para la puesta del sol en el día en que el astro pasa por el cenit del lugar difiere notablemente en mayor medida con el de la posición que correspondería de ser cierta la hipótesis de Ignacio Marquina.

La desviación debe por lo tanto, a mi juicio, tener otro origen y razón de ser. Cuando en 1963 visité Teotihuacán me llamó la atención la correspondencia existente entre el remate de la pirámide del Cerro Gordo, que se encuentra por detrás y hacia el norte cuando se lo mira desde la Calle de los Muertos. Cuando he observado posteriormente el dispositivo diseñado al atender de aquel día comprobé por un lado que la coincidencia con el pico del cerro es perfecta y que, más aún, la cima ofrece la forma de un monte de Venus. Por otro parte, la pirámide resulta como un eco en tono menor del cerro que acompaña su forma.

A falta de otro elemento indicador que sugiera la orientación del largo eje monumental del centro ceremonial, carecía que el cerro diese a su vez la claridad de foco que determinó la dirección de una amplia y afilada perspectiva que, originándose en la llamada Ciudadela, se cierra en primera instancia en la pirámide de la Luna y más allá en el cerro que se presenta como una culminación.

Resulta por demás sugerente que muy cerca de esta pirámide se hallara la gran imagen de Chacabaltitque que hoy se exhibe en el Museo de Antropología de México. La diosa, también conocida como "la de la falda de jade", era asociada al agua entre las viejas culturas del valle de México. Su imagen la muestra como si un continuo flujo de agua pasara por sus manos y su falda estuviese perlada de gotas de agua.

Por otra parte, debe considerarse que en la cima del cerro mencionado se han hallado los restos de lo que muy verosímilmente puede describirse como un altar. También merece especial atención el hecho de que existen en la base del cerro algunas vertientes naturales que riegan las laderas vecinas.

Finalmente quisiera recordar que los nombres de los edificios fueron adjudicados por los aztecas o por los españoles, los cuales parecen ignorar, por todo lo que sabemos, quienes habían sido los creadores del conjunto urbano y la designación misma del lugar como Teotihuacán no es la que la ciudad tuvo en tiempo de su ocupación.

En virtud de todo ello sugiero una interpretación distinta a la hasta aquí aceptada respecto del conjunto ceremonial de Teotihuacán.

El Cerro Gordo que se encuentra en eje con la pirámide de la Luna habría sido, de acuerdo al punto de vista que aquí se ofrece, la manifestación privilegiada, o la forma física de la diosa Chacabaltitque, sería en sí misma la diosa de la falda de jade de la cual mana el agua que fertiliza la tierra y hace posible el ciclo vital. La pirámide habría sido la corporización humana de la diosa, que al igual que la efígie de piedra habría sido realizada a imagen y semejanza de la diosa recogiendo el tema de las vertientes que surgen del cuerpo de Chacabaltitque.

El largo trayecto de la calle de los Muertos, de un obvio carácter ritual, culmina en una gran plaza delante de esta pirámide, y es muy evidente que en ésta el eje de composición que articula todos los elementos arquitectónicos para configurar el conjunto ceremonial. Más aún, la escalinata ascendente sigue recta, sin los giros y bifurcaciones de la pirámide del Sol, hasta el remate. Llamáramos Teotihuacán o de otra manera, la ciudad había ido surgiendo en un "lugar sagrado", y en general los arqueólogos e historiadores concuerdan en que debió haber sido, al menos durante un período, el centro religioso de una vasta área, concuerdan a colaborar en las grandes obras del período clásico "habitantes de otros valles que mantenían vínculos de diversa índole".

Si se acepta el concepto de continuidad cultural sustentado por razones muchas veces convincentes por los historiadores mexicanos, y se recuerda que aun en tiempos de la conquista el lugar era considerado con especial veneración por los pueblos del valle de México, resulta lógico suponer que en tiempos de su ocupación originaria el sitio revistió el carácter de un Lugar Sagrado cuya significación no debe haber sido muy lejana al concepto de lugar de apoteosis. El carácter económico del sitio sugiere por varios autores que parecen que peregrinos de zonas muy lejanas concurrían al mismo no puede explicarse sino pensando en que se le atribuía al lugar un poder especial.

Este lugar sagrado, con sus tierras, los cerros y las aguas, debía constituir como en tantos casos de otras civilizaciones "una potencia tutelar de poderes indefinidos", que se venara en el Lugar Sagrado y que eventualmente podía incorporarse a los seres y a los objetos. El rito religioso del emplazamiento, lo que en China se denominó el Fengshui, debió jugar un papel decisivo no sólo en la elección del sitio sino inclusive más tarde en el ordenamiento ceremonial, y por ende urbano.

Agradecemos como reguladores del orden natural y del humano —y éste se encuentran generalmente fusionados en las civilizaciones de algún modo comparables— los cerros y los cursos de agua u otros elementos distintivos del paisaje sagrado poseían la eficacia, la virtud, que se incorporaba a quienes participaban de los ritos que se llevaban a cabo en el Lugar Sagrado, o de quienes vivían en su presencia.

"Entre la vida sexual y el orden universal existe un vínculo, entre el suelo materno y la madre fecunda así percibe una analogía de roles y una identidad de virtudes", dice Henri Berr prelogando la obra de Gernet, y no es difícil pensar que originalmente la deidad femenina pudo haber asumido enteramente esta dualidad de caracteres en nuestro caso.

Más recientemente, Vincent Scully ha desarrollado en el caso de la Grecia precclásica la idea de que "los griegos históricos en parte heredaron y en parte desarrollaron una concepción de ciervas

Poco después, el experto en el tema Stephen Tobriner, le envió un artículo que estaba aún en prensa (Tobriner, 1972) en el que sostenía la fundamentación "mágica" del emplazamiento, con un argumento similar, aunque manifestó no conocer las ideas de Bullrich (Tobriner, 1969). En su respuesta, el argentino admitía que su propia aproximación era "unscholar", pero reafirmaba su parecer (Bullrich, 1969). Se trató de una conversación epistolar extemporánea. El artículo de Bullrich salió en abril de 1968; Tobriner le escribió en junio de 1969 y se había enterado de ello a través de Kubler, quien ya había publicado una monografía en enero de 1967 (Kubler, 1967) aunque dedicada a la iconografía artística. El tema sigue siendo controversial hasta la actualidad y aún investigadores contemporáneos discuten la hipótesis del simbolismo del emplazamiento de la Pirámide de la Luna con relación al Cerro Gordo (Cowgill, 2015; Evans, 2016; Gullberg, & Laysner, 2021). Sin embargo, el artículo no trascendió. *Summa* no es una revista académica y eso explica también, el desconocimiento de varios de sus textos. El impacto a nivel internacional de su trabajo continúa siendo *New Directions...* (1969), aun a menudo citado, especialmente por haber sido uno de los primeros escritos en inglés que abordaron la problemática.

En su curso *Introducción al Renacimiento* (s. f.), dictado durante los años previos en la UNL, América ocupaba una vaga mención en el último parágrafo titulado "Los descubrimientos geográficos". Pero su propio "descubrimiento de América" se produjo en cambio, bajo el auge de las políticas desarrollistas alineado con una postura antide-

pendentista³³. Al incorporar la *longue durée*, el mundo precolombino le permitió entender —tal vez de un modo algo ingenuo, aunque no desahogado— que América Latina no es una unidad autónoma, que no debe juzgarse como una cultura dependiente o subordinada, como un adjetivo de alguna producción sustantiva sino en relación con la dinámica de la política y las condiciones de posibilidad a nivel internacional. Al igual que Pevsner, al comienzo de su *Outline of European Architecture*, el primer capítulo de *New Directions...* tendrá el mismo título: *Past and Present*³⁴. Allí Bullrich dedicará unas pocas líneas al mundo precolombino. Las necesarias para marcar las diferencias y la insuficiencia de tal pasado como aval de un destino común debido a sus fuertes contrastes.

Ya al inicio de su seminario afirmaba:

Latin America is nowadays going through a tremendous change, so is the world (...). Looking to the past will perhaps show us that certain relationships between man and nature have had a continuity almost unconscious but visible. Looking at the present we will get clearly the idea that Latin American architecture participates from a worldwide experience³⁵.

A la hora de estudiar la arquitectura en América Latina, "I want you to think in terms of world architecture"³⁶. Pensar en términos de la arquitectura mundial: la posición que Bullrich profundizó sistemáticamente quedó plasmada a partir de las clases que dictó en Yale.

Referencias

- Albers, J. (2014). Josef Albers. My Courses at the Hochschule für Gestaltung at Ulm, 1954. En Fundación March (Eds). *Josef Albers. An Anthology. 1924-1978* (pp. 274-277) Fundación Juan March 2014.
- Benevolo, L. (1968). Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del Cinquecento. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, 9, 117-136.
- Bullrich, F. (s. f.). *Introducción al Renacimiento*. UNL.
- Bullrich, F. (1963a). Arquitectura Argentina Contemporánea. *Nueva Visión*.
- Bullrich, F. (1963b). Solicitud de licencia al Director Escuela de Arquitectura UNL. 22 de enero. Expediente 33923/abril 1963. Mesa de Entradas, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Urbanismo, Universidad Nacional de Rosario.
- Bullrich, F. (1963c). Arquitectura argentina hoy. *Summa*, 1, 55-59.
- Bullrich, F. (ca. 1966). Cuaderno de notas. Fondo Francisco Bullrich. Universidad Torcuato Di Tella (FFB-ADT-UTDT).
- Bullrich, F. (1966a). Arquitectura industrial. *Summa*, 5, 23-24.
- Bullrich, F. (1966b). Opiniones: Banco de Londres. *Summa*, 6-7, 49-51.
- Bullrich, F. (1968). Hacia una nueva interpretación de Teotihuacán. *Summa*, 11, 65-66.
- Bullrich, F. (1969). *New Directions in Latin American Architecture*. Braziller.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI.
- Scully, V. (sin fecha) Carta a Francisco Bullrich. FFB-ADT-UTDT.
- Scully, V. (November 4, 1965). Carta a Francisco Bullrich. FFB-ADT-UTDT.
- Scully, V. (ca. 1966). Carta a Francisco Bullrich. FFB-ADT-UTDT.
- Tobriner, S. (June, 1, 1969). Carta a Francisco Bullrich. FFB-ADT-UTDT.
- Bullrich, F. (June, 3, 1969). Carta a Tobriner, S. FFB-ADT-UTDT.
- Cowgill, G. L. (2015). *Ancient Teotihuacan. Early Urbanism in Central Mexico*. Cambridge University Press.
- Evans, S. T. (2016). Location and Orientation of Teotihuacan, Mexico: Water Worship and Processional Space. *Processions in the Ancient Americas, Penn State University Occasional Papers in Anthropology*, 33, 52.
- Gamio, M. (1921). *Guía para visitar la ciudad de Teotihuacán*. Secretaría de Agricultura y Fomento.
- Granet, M. (1948). *La civilisation Chinoise*. Albin Michel.
- Gullberg, S., & Layser, C. (2021). *Archaeoastronomy of Teotihuacan and Tenochtitlan. Astronomische Nachrichten*, 342(1,2), 39-44.
- Gutiérrez, Ramón. (1983). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra.
- Hardoy, J. (1964). *Ciudades precolombinas*. Infinito.
- Kubler, G. (1967). The Iconography of the Art of Teotihuacán. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, 4, 1-40.
- Lehmann, H. (1960). *Las culturas precolombinas*. Eudeba.
- Liernur, J. F. (2008). *La red austral, Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. UNQ, Prometeo.
- Liernur, J. F. (1997). The Bank of London and South America Head Office: Buenos Aires, 1960-1966. *AA Files*, 34, 24-44.
- Liernur, J. F. (2009). Aporías de OAM. Segmentos del debate sobre técnica y sociedad en la cultura arquitectónica de vanguardia en la Argentina. 1945-1963. En *Coloquio La Biblioteca de la Arquitectura Moderna*. Universidad Nacional de Rosario. (inédito).
- Liernur, J. F. (2019). Para entender la mirada de Tafuri sobre la arquitectura en América latina. Un estudio de sus posiciones en torno al paradigma centro-periferia. En M. Tafuri, Aliata, F., Ballent, A., Crispiani, A., Daguerre, M., Gorelik, A., Liernur, J. F., Silvestri, G. y Díaz, F. (Eds.), *Tafuri en Argentina* (pp. 148-173). ARQ Ediciones.
- Liernur, J. F. (2021). ¿Bárbaros o virtuosos? La construcción imaginaria de la arquitectura de los Incas en la cultura Europea (1534-1748). *Anales IAA*, 51(2), 1-27.
- Liernur, J. F. (2021). Trazas de futuro. *Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*. UNL Editora.
- Millon, R. (1967) Teotihuacán. *Scientific American*, 216(6), 38-49.
- Monti, A. (2015). *Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico. 1950-1976*. UNR Editora.
- Palerm, A. (1955). The agricultural basis of urban civilization in Mesoamerica. En J. Steward (Ed.), *Irrigation civilizations: a comparative study* (pp. 28-42). Pan American Union, Social Science Monograph.
- Rainis, L. (1965). La arquitectura griega, la historia de la arquitectura y Vincent Scully. *IIDEHA*, 9, 17-38.
- School of Art and Architecture. (1967). *Bulletin of Yale University*. Series 63, Number 1, 1 January. Robert B. Haas Family Arts Library Special Collections, Yale University Manuscripts & Archives (M&A YU).
- Scully, V. (1961). *Modern Architecture. The Architecture of Democracy*. Braziller.
- Scully, V. (1962). *The Earth, The Temple, and The Gods*. Yale University Press.
- Shmidt, C. (2012a). Las Américas Latinas: invenciones desde la historiografía de la arquitectura. A. M. Rigotti y S. Pampinella (Eds.), *Entre puntos cardinales. Debates sobre una nueva arquitectura (1920-1950)* (pp. 321-336). Prohistoria.
- Shmidt, C. (2012b). Entrevista de la autora a Eduardo Paz Leston y Bettina Ferrajoli de Bullrich. Buenos Aires, 20 de septiembre. Inédita
- Shmidt, C. (2015). Francisco Bullrich y la historia de la arquitectura. Anotaciones en tres momentos. *Vitruvia. Revista del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura*. Universidad de la República, 2(2), 101-114.
- Shmidt, C. (2019). Del desprecio a la nostalgia. El *beaux-arts* en la historiografía sobre la arquitectura en América Latina. *Actas Congreso Internacional: el Modelo Beaux Arts y la Arquitectura en América Latina, 1870-1930* (pp. 1-16). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/83870>
- Shmidt, C. (2020). La "Universidad de Utopía". Un proyecto para el campus de la Fundación Bariloche (1962-1966)". *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, (11), 9-32.
- Shmidt, C. (2022). Pevsner fuera de Europa: El viaje a South America (1960). S. Guerrero y W. Medina (Eds.), *Lo contruido y lo pensado. Correspondencias europeas y transatlánticas en la historiografía de la arquitectura* (pp. 496-509). AhAU.
- Stanek, L. (2020). *Architecture in Global Socialism: Eastern Europe, West Africa, and the Middle East in the Cold War*. Princeton University Press.
- Tobriner, S. (1972). The Fertile Mountain: An Investigation of Cerro Gordo's Importance to the Town Plan and Iconography of Teotihuacan. En *Mesa Redonda, Teotihuacan* (pp. 103-15). Sociedad Mexicana de Antropología.

Notas

1. Recibido: 3 de abril de 2022. Aceptado: 26 de julio de 2023.
2. El presente artículo ha sido posible gracias al apoyo de la Universidad Torcuato Di Tella.
3. Contacto: cshmidt@utdt.edu

4. El Cuaderno de notas (Bullrich, ca. 1966) no contiene paginación ni fecha de escritura, si bien es posible datarlo entre agosto y noviembre de 1966. Las citas serán indicadas simplemente sin más referencias.
5. “Estaría Usted interesado en venir a dictar un seminario en algún momento? Tenemos un programa de estudios Hispanoamericanos muy activo la gente a cargo, Kubler y Morse están interesados en la idea. Será muy bueno para los arquitectos también”. Traducción propia.
6. “Morse escribió un estudio sobre San Pablo que Usted debe conocer. Es un historiador de las ciudades, muy bueno creo”. Traducción propia.
7. “Mis colegas del Departamento de Historia del Arte quisieran invitarlo a dictar un Seminario el año que viene en el segundo semestre entre septiembre y enero creo. Tal vez podríamos agendar medio término, por ejemplo, ocho semanas si le pareciera muy largo. Nada es definitivo aun, pero ¿le gustaría venir? A nosotros nos gustaría, Kubler está completamente de su lado”. Traducción propia.
8. “Creo que todo marcha OK con respecto a su seminario. Creo que tantas lecciones introductorias como Usted quiera, pero probablemente lo menos posible. Tendrá probablemente alrededor de veinte personas lo que significa un buen número”. Traducción propia.
9. Por sus características se puede afirmar que fueron escritos durante su permanencia en New Haven.
10. Sobre este registro crítico en Bullrich ver Shmidt, 2012, 2015.
11. “Tal vez tengan una sola cosa en común: son enormes, grandes e imponentes”. Traducción propia.
12. Entre otros, en el cuaderno citaba a Manuel Gamio (1921) y a Ángel Palerm (1955) como aquellas referencias que llevaron al propio Hardoy a construir el análisis del caso.
13. “Nos introduciremos ahora en uno de los conjuntos arquitectónicos y urbanísticos más importantes que se hayan creado en la meseta de Mexico”. Traducción propia.
14. “Ahora volvamos atrás e intentemos enfrentar el problema con todo el instinto, la intuición y el conocimiento que tengamos. Lo que diré ahora es el resultado de haber estado pensando: es en cierto punto, personal”. Traducción propia.
15. “The thing which [struck] me visually when the night was falling was the coincidence of the top of the so called pyramid of the Moon with that mountain back north when you looked at it from the causeway at the right of the pyramid of the Sun” (Bullrich, F. ca. 1966). La cuestión que me impactó visualmente cuando caía la noche fue la coincidencia en la cima de la llamada pirámide de la Luna con las montañas de atrás por el norte, cuando uno miraba hacia allí desde la senda a la derecha de la pirámide del Sol. Traducción propia.
16. Se refería a Millón, 1967.
17. Si bien la diapositiva tomada por Bullrich no se encuentra en el FFB-UTDT fue incluida en el artículo (1968). A pesar de la baja calidad de impresión de allí se puede recuperar la imagen que da sustento al argumento.
18. Hace referencia a la elección de un enclave por su significación religiosa según Granet (1948, p. 208; 278).
19. Para un conocimiento más completo sobre la relación entre Victoria Ocampo y la cultura arquitectónica ver Liernur, 2008.
20. “Esa especie de individualidad distintiva, aunque con las similitudes que teníamos en Mitla, no se relaciona con lo que estamos viendo ahora. Diría que, aunque la disposición libre de los diferentes edificios guarda cierta relación con Monte Alban, el sentido predominante de estar en un cuenco unificado, como lo experimentamos allí, no se aplica a esto. La escala también es algo diferente nuevamente, y cuando llegas a ver que este lugar central aquí es casi del largo de la Plaza de Monte Alban, te haces una idea de la escala de la que estamos hablando”. Traducción propia.
21. El impacto de las clases de Albers en Bullrich se reconoce en distintas dimensiones. Las más evidentes se revelan en la asociación de la noción de abstracción —que ya tenía fuertemente estudiada en su juventud por su afinidad con el concretismo— en conexión con la experiencia en términos de Dewey desarrollada por el maestro alemán. Asimismo, la atención hacia las culturas antiguas americanas desde esta perspectiva también debe atribuirse a su paso por Ulm.
22. “Si comparas las vasijas mochicas con las de Chavin de Huantar, inmediatamente notarás la diferencia. En las de Chavin, las formas son arquetipos (...) Hay miles de estas vasijas. Me refiero a este tipo, no a su calidad, y a la vez no hay dos idénticas”. Traducción propia.
23. “Sin embargo, el caso de Cuzco es muy típico. Al haber sido la capital del Imperio Inca, tuvo que ser sometida y, por lo tanto, la Huacaypata y la Cusipata se transformaron en la Plaza Mayor. La catedral y, más tarde, la iglesia de la Compañía de Jesús y la universidad fueron construidas en la Huacaypata; el Cabildo o ayuntamiento en la Cusipata. Lo que antes era un lugar completo quedó subordinado”. Traducción propia.
24. ¿Acaso los comerciantes de esclavos que trabajaban en la costa de África eran más amables? ¿Eran más humanos los sistemas de plantaciones en el Caribe? ¿Era menos exigente el dominio mogol sobre las Indias? ¿Eran menos sangrientas las guerras religiosas en Francia? ¿Eran más comprensivos los tribunales de la Inquisición en Italia? Traducción propia.
25. Acerca del Bank of London of South America, realizado por la oficina de Sánchez Elía, Peralta Ramos, Agostini junto a Clorindo Testa ver Liernur, 1997.
26. En un artículo escrito antes de viajar, adjudicaba esa resolución a la noción de inscape de Hugh Casson (Bullrich, 1966b).
27. “Ustedes sí recuerdan el plan de Cortés para la Ciudad de México con la plaza principal de los aztecas, que fue demolida y se construyó una nueva plaza. En cierto sentido, los dos criterios se superpusieron. (...) La plaza mayor era el punto central de la ciudad y las leyes de Indias presentaban, aunque con algunos puntos confusos, cómo debía construirse: 600 pies por 400 pies, la casa del virrey (...) a un lado, la catedral debía elevarse de manera prominente y soportales debían rodear la plaza”. Traducción propia.
28. “A menudo se ha asumido que las cataratas de decoración no tenían ningún sentido real, y cuando un historiador y crítico tan ilustrado y de mente abierta como Nikolaus Pevsner, no tiene reservas sobre el rococó alemán o la arquitectura gótica tardía, retrocede como si estuviera abrumado por estas expresiones de éxtasis y arrobamiento luminoso de la arquitectura española. Se percibe que las considera un ultraje. (...) Ahora no haré ninguna enmienda. Lo dije en mi primera conferencia. Encuentro estas manifestaciones del genio español tan legítimas como las decoraciones curvas y rugientes de la arquitectura de Newman”. Traducción propia.
29. Un término proveniente de los antropólogos y que se difunde para el campo arquitectónico fuertemente a partir de los trabajos de Damián Bayón.
30. La traducción es propia.
31. Cabe recordar que el clima de ideas estaba ya instalado, aunque el ensayo de Cardozo y Faletto se publicaría en 1969 (Cardoso y Faletto, 1969). En un artículo publicado poco tiempo antes de partir hacia New Haven Bullrich (1966a) manifestaba las tensiones que esa disyuntiva provocaba en los profesionales argentinos.
32. El más significativo fue el de Ramón Gutiérrez (1983).
33. Su cuñada era sobrina del expresidente Arturo Frondizi (1958-1962); un hermano era militante político y Bullrich se hizo miembro del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) en 1966.
34. Pevsner no conocía buena parte de las obras en América Central y del Sur al momento de escribir el texto (Shmidt, 2022).
35. América Latina está atravesando en la actualidad un cambio tremendo, al igual que el mundo (...). Mirar al pasado quizás nos muestre que ciertas relaciones entre el hombre y la naturaleza han tenido una continuidad casi inconsciente pero visible. Al observar el presente, obtendremos claramente la idea de que la arquitectura latinoamericana participa de una experiencia mundial. Traducción propia.
36. “Quiero pensar en términos de la arquitectura mundial”. Traducción propia.